

Quien fué a Portugal....

---

La salida de un Ministro de Estado de los límites del territorio nacional, reviste toda la tristeza de las despedidas eternas.

La Aduana, tan indulgente para los efectos de uso personal de los funcionarios públicos, se empeña en cerrar el paso a las carteras y las nieves de los Andes parecen entonar - como dicen los poetas modernista - el cántico de la desesperanza. Ningún Ministro vuelve. En vez del secretario de estado que se va, regresa un simple ciudadano: Así volvió, hace tiempo el señor Lira, y no sería raro que volviera también así el señor Quezada.

Nadie tendría derecho para tratar de ingratitud a los partidos por la repetición de un fenómeno natural tan comprobado. Por menos del delito de haber atavezado los Andes, han perdido otros su sillón ministerial. Cada paso que se aleja de Santiago, un miembro del Gabinete, es un paso que lo acerca a la crisis. La capital parece el centro de un círculo fatal que ningún pié gubernativo puede franquear sin peligro.

Por ir a estudiar al Norte el problema salitrero, perdió don Rafael Errázuriz, en tiempos del presidente de ese mismo apellido, su puesto en el Gabinete.

Por asistir al Congreso Industrial de Temuco, abandonó involuntariamente su cartera, en 1910 don Fidel Muñoz Rodríguez.

Por no aprovechar la experiencia recogida, y tomar parte en la inauguración del ferrocarril de Arica a La Paz, encontraron ocupados sus sillones de Ministro don Enrique Villegas y don Jorge Matte.

¿Reservará el destino una suerte parecida a don Armando Quezada?

¿Quién lo sabe? El Ministerio ha sufrido ya el primer ataque de parte de los senadores liberales. El señor Ibañez - suerte que estaba en Santiago - logró neutralizar el asalto del Sábado. Ha progresado levemente, como dicen los telegramas de la guerra; pero se afirma también, que los reúnen sus efectivos para preparar un contra ataque. El señor Ibañez es una especie de Mort-Homme, y la situación del ministerio tiene mucho de Verdún. Entre tanto el señor Quezada flota como un zepelín en las serenas regines de la economía política; sin saber, si de un momento a otro tendrá que arrojar el ~~xxxxx~~ lastre, su cartera de Ministro.

---

¡Cuántas amarguras cuántos inx cuántos sinsabores e inquietudes rodean el viaje de un ministro! Cada estación del trayecto, semeja una guardia peligrosa, cada poste telegráfica un fantasma cada aparato telefónico una caja de Pandora que va a repartir por todas partes los males incontables de la crisis.... Y la víctima mira con ojos aterrados ese conjunto de apariencias siniestras y parece preguntar a cada uno con la vista: - ¿Aún soy Ministro? Y si la nueva fatal llega: - ¡Cuanto mejor que me hubiera quedado en la Moneda! ¡Los amigos no se habrían atrevido a arrebatarme sin motivo la cartera!

Lo curioso es que el país piensa lo mismo. Las ventajas que se obtienen de un viaje ministerial, rara vez logran compensar las desventajas de una crisis.